

Intersecciones entre el peronismo de extracción montonera y el movimiento sindical de Córdoba (1982-1987)

Intersections between Peronism Montonero and the union movement of Córdoba
(1982-1987)

Ernesto Roland*
Camila Sapp**

Resumen: Este artículo reconstruye la trayectoria del peronismo de extracción montonera durante la recuperación de la democracia, observando dos dimensiones desde una escala subnacional (provincia de Córdoba) que considera aspectos relevantes del proceso nacional: el movimiento sindical y la arena político-partida. Partimos de puntualizar algunos elementos del accionar de Montoneros durante la dictadura, para luego focalizarnos en la trayectoria de esta vertiente del peronismo en el periodo posterior a la guerra de Malvinas, en donde surgieron dos estructuras organizativas político-partidarias de gravitación en el proceso de normalización sindical pos dictadura: Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y el Peronismo Revolucionario (PR) y una sindical: las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP)

Palabras clave: Peronismo de extracción montonera, Sindicalismo de Córdoba, Intersecciones.

Abstract: This article reconstructs the trajectory of Peronism Montonero in Córdoba during the recovery of democracy, observing two points from a local scale –Córdoba– that considers relevant aspects of the national process: the union movement and the political-party. We point out some elements of the actions of Montoneros during the dictatorship; then, we focus on the trajectory of this Peronism sector post-Malvinas war period, where two organizational political structures emerged in this process: Peronist Intransigence and Mobilization (IMP) and Revolutionary Peronism (PR) and one union: the Peronist Trade Union Associations (ASP).

Key Words: Peronism Montonero, Unionism of Córdoba, Intersections.

Recibido: 6 de abril 2020 Aceptado: 3 junio 2020

* Co-autor de este artículo. Licenciado y doctorando en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC); maestrando en Partidos Políticos por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC. Becario del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) – Instituto de Humanidades (IDH), e integrante del equipo de investigación: “Tensiones políticas en el pasado reciente argentino: desafíos organizacionales, derechos en disputa, redes y militancias desde Córdoba”, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH-UNC). Córdoba, Argentina. Contacto: choloroland@gmail.com.

** Co-autora de este artículo. Profesora, Licenciada y doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC); Diplomada en Sindicalismo y Relaciones del Trabajo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Becaria del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) – Instituto de Humanidades (IDH), e integrante del equipo de investigación: “Tensiones políticas en el pasado reciente argentino: desafíos organizacionales, derechos en disputa, redes y militancias desde Córdoba”, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH-UNC). Córdoba, Argentina. Contacto: sappcamila@gmail.com.



Introducción

El derrumbe de la última dictadura cívico-militar tras la derrota en la guerra de Malvinas despertó la participación ciudadana y posibilitó la emergencia de múltiples demandas sociales. En ese marco, se produjeron dos procesos en simultáneo. Por un lado, los partidos políticos comenzaron a reorganizarse, en vistas de una posible salida electoral. Por otro lado, el movimiento sindical inició su rearticulación, en pos de normalizar sus estructuras. En esta coyuntura, a fines de 1982, se constituyó Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), una corriente interna al peronismo que buscó reagrupar la militancia de la década del setenta ligada a la JP-Montoneros. IMP impulsó una estrategia movimientista que procuró conquistar posiciones en múltiples espacios sociales. En esa dirección, hacia agosto de 1983 se conformaron oficialmente las Agrupaciones Sindicales Peronistas (ASP), un espacio intersindical de alcance nacional que contaba con regionales en las provincias.

En este artículo reconstruimos la trayectoria político-sindical de IMP-ASP en la provincia de Córdoba durante la reconstrucción democrática. La periodización propuesta parte de la derrota argentina en el conflicto bélico de las Islas Malvinas y del Atlántico Sur en 1982, la posterior salida democrática y los primeros años del advenimiento de la democracia. Concluimos nuestro estudio en 1987, puntualmente en torno a las elecciones realizadas en el mes de septiembre, ya que en aquella coyuntura se consolida la corriente interna del Partido Justicialista (PJ) llamada Renovación peronista,¹ un elemento central para comprender la ubicación de la dirigencia política ligada a Montoneros en el campo político de la época. A su vez, en dicho año observamos cierta consolidación de determinadas normalizaciones sindicales particularmente relevantes para nuestra investigación.

Ahora bien, antes de focalizarnos en el periodo referido, partiremos de una aproximación al panorama sindical nacional previo a la salida democrática, puntualizando algunos elementos del accionar de la organización político-militar Montoneros que, entendemos, contribuyen a comprender los pasos seguidos por esta vertiente del peronismo en el periodo posterior. A partir de ello, nos detendremos en el estudio de los primeros años de la reconstrucción democrática, con el propósito de visibilizar las relaciones sostenidas entre los actores insertos en el ámbito político-partidario con aquellos que actuaron al interior del universo gremial. En base a ello, analizamos sus posicionamientos ante la nueva coyuntura, donde el peronismo atravesó una crisis producto de la derrota electoral ante la Unión Cívica Radical (UCR) en los comicios nacionales de octubre de 1983.

En relación a nuestro periodo de estudio, disponemos de importantes contribuciones acerca de los procesos de normalización sindical.² Asimismo, contamos con trabajos focalizados en la

1Marcela Ferrari y Virginia Mellado (Comp.), *La Renovación Peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes (1983-1991)*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2016.

2Leandro Molinaro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”, *Archivos*, año IV, N° 8, marzo de 2016, 33-53; Ricardo Gaudio y Héctor Domeniconi, “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. *Desarrollo Económico*, Vol. 26, N° 103, octubre-diciembre de 1986, 423-454; Gabriela Closa, “Tensiones y conflictos en el reordenamiento sindical de la transición democrática en Córdoba”, *Revista Escuela de Historia*, Vol. 1, N° 4, Salta, 2005, 1-16; Mónica Gordillo, “Normalización y democratización sindical: repensando los '80””, *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre de 2013, 43- 167; Mónica Gordillo, Carla Sangrilli, y Marina Rodríguez, “Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba”, Marcela Ferrari y Mónica Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015, 89-123; Marina Rodríguez, “Normalizaciones sindicales en Córdoba, 1984-1988: ¿Una oportunidad para la democratización?”, *PolHis*, Año VIII, N° 16, junio-diciembre de 2015, 14-39; Ana Elisa Arriaga, “Reorganización sindical en los 80: desafíos y oportunidades de dos sindicatos cordobeses de Servicios Públicos”. *PolHis*, Año VIII, N° 16, julio-diciembre de 2015, 40-67; Camila Sapp, *Reordenamiento y “normalización” sindical en la administración pública de Córdoba: los casos del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) y el Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales (SUOEM)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia), Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.

reorganización de los partidos políticos mayoritarios, de cara a la apertura electoral de 1983.³ Sin embargo, el derrotero trazado por la izquierda peronista durante la reconstrucción democrática y, especialmente, por los militantes vinculados a Montoneros, ha sido escasamente explorado por la bibliografía especializada. Por ello, este artículo contribuye a llenar esta vacancia relacionada a los procesos de recomposición sindical y política producidos en las postrimerías del régimen militar y los primeros años del ciclo democrático. Ello será posible a partir de reconstruir y analizar la intersección entre el movimiento sindical y la arena político-partidaria, dando cuenta de las redes que ligaron a los activistas de estos espacios sociales.

Nuestra hipótesis sostiene que esta vertiente del peronismo tuvo una incidencia desigual en sus diferentes ámbitos de acción, y ello obstaculizó la reconstrucción del proyecto político de Montoneros en el nuevo ciclo democrático. Por un lado, en el ámbito sindical, esta vertiente, pese a ser minoritaria y encontrarse ante crecientes dificultades, logró cierta inserción a partir de la conformación de “listas verdes” de unidad con actores provenientes de tradiciones no peronistas, que disputaron el poder a las conducciones precedentes a través de los comicios de normalización sindical. Desde nuevos armados sindicales, los peronistas de extracción montonera impulsaron la democratización de determinadas asociaciones profesionales y lograron cierta gravitación en el escenario intersindical. Sin embargo, estos núcleos no lograron articularse a un actor capaz de consolidarse en el campo político-partidario y ello se debe al fracaso de la dirigencia vinculada al Movimiento Peronista Montonero (MPM) en su intento de inserción en el campo político pos Malvinas.

Siguiendo a Marcela Ferrari y Mónica Gordillo,⁴ empleamos la categoría de *reconstrucción democrática* para abordar el periodo referido, puesto que entendemos que el proceso de recuperación democrática que transitó la Argentina en los años ochenta -una vez agotado el régimen militar- incluyó una variedad de dimensiones que no han sido captadas en su totalidad por las perspectivas provenientes del campo de la ciencia política y de la sociología, centradas en la noción de *transición democrática*. Estas tendieron a comprender a la democracia como una meta deseable o punto de llegada al que se arribaría luego de la consolidación de las instituciones republicanas y de sólidos consensos que garantizaran la convivencia ciudadana, el pluralismo y una cultura política asociada al sistema de partidos políticos, los pactos de gobernabilidad y las reglas procedimentales de las instituciones representativas. Sin embargo, como plantean Ferrari y Gordillo, la democracia incluye las dimensiones señaladas, pero, a su vez, abarca un proceso permanente de interacción entre actores sociales y políticos donde no solo el consenso sino también el conflicto es parte constitutiva de la misma y no una mera desviación a corregir.

En esta perspectiva, esta investigación se enmarca en una preocupación de mayor alcance, guiada por el interrogante acerca de si la apertura democrática propició *procesos democratizadores* en las organizaciones sindicales y políticas.⁵ Asimismo, nuestro objetivo apunta a identificar las *redes de confianza* entretejidas durante este proceso, entendiendo que las mismas desempeñan un papel importante para

3Marcela Ferrari y Gabriela Closa, “Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982–1991”, Marcela Ferrari y Mónica Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015, 29-65; Marcela Ferrari, “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”, *Estudios Sociales*, año XIX, N° 37, Buenos Aires, 2009, 97-126.

4Ferrari y Gordillo (Comp.), *op. cit.*, 17-25.

5Siguiendo a Tilly, entendemos a la *democratización* de un régimen institucional u organización como el resultado contingente de la interacción entre reivindicaciones y contra-reivindicaciones. La democratización comprende la ampliación de la participación, la disminución de las desigualdades categoriales y la puesta en funcionamiento de consultas protegidas y mutuamente vinculantes. De lo contrario, nos enfrentamos a un proceso de *desdemocratización*. Charles Tilly, *Democracy*, New York, Cambridge University Press, 2007.

sostener proyectos trascendentales y prolongados en el tiempo, sobre todo en un contexto adverso como una dictadura.⁶

Montoneros ante la ofensiva antisindical de la dictadura

Durante la última dictadura cívico-militar, la organización político-militar Montoneros desarrolló su actividad desde el exterior de la Argentina, tanto en países de Latinoamérica como de Europa. A pocos días del golpe cívico-militar, en abril de 1976, la dirigencia montonera formó el Partido Montonero (PM), organización que poseía un brazo armado, el Ejército Montonero (EM).⁷ En septiembre del mismo año la cúpula del PM, nucleada en el Consejo Nacional (CN) del PM, decidió radicarse en el exterior, junto a un conjunto de militantes de la organización, para resguardar las filas montoneras de la represión desatada. Posteriormente este sector constituyó, hacia abril de 1977, el Movimiento Peronista Montonero (MPM), en Roma, Italia. La nueva organización adoptó una estructura interna inspirada en el movimentismo peronista -o al menos en la visión que del mismo tenían los dirigentes montoneros-, impulsando las ramas convencionales (política, sindical, femenina, y juvenil) e incorporando una rama agraria y una de profesionales, intelectuales y artistas. El consejo superior del MPM se conformó por la dirigencia del PM, los dirigentes políticos Ricardo Obregón Cano, Oscar Bidegain y el historiador Rodolfo Puiggrós.⁸

Es pertinente observar que Obregón Cano y Bidegain habían formado parte del conjunto de dirigentes peronistas que durante la salida democrática del bienio 1972-1973 se aliaron a la Juventud Peronista (JP) conducida por Montoneros y, ubicados en el cuadrante izquierdo del movimiento peronista, resultaron electos gobernadores por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) de Córdoba y Buenos Aires, respectivamente. Posteriormente, durante la tercera presidencia de Perón, luego de ser destituidos por un golpe cívico-policial (Obregón Cano) y por una dimisión forzosa (Bidegain) impulsados por los sectores ortodoxos del movimiento, sostuvieron la alianza con Montoneros en el efímero Movimiento Peronista Auténtico (MPA).⁹ En el caso de Puiggrós observamos un recorrido en cierto modo similar, ya que a fines de mayo de 1973, durante la breve presidencia de Héctor Cámpora, fue nombrado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) – denominada, bajo su auspicio, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires–, con apoyo de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la organización de masas de Montoneros en el estudiantado universitario. Sin embargo, el avance del ala derechista del peronismo lo obligó a dimitir de su cargo en octubre del 1973.¹⁰

Desde el exilio, el MPM impulsó una fuerte campaña de denuncia de la dictadura con énfasis en las violaciones a los derechos humanos, encontrando eco en un amplio espectro de actores. En base a este accionar, los dirigentes de dicho espacio establecieron vinculaciones con organizaciones internacionales vinculadas a dicha temática, la Iglesia Católica, el movimiento obrero internacional, la Internacional Socialista, algunos países del bloque socialista y movimientos de liberación nacional de Oriente Próximo, África y Centroamérica.¹¹

6Las *redes de confianza* implican una interacción sostenida en el tiempo por un grupo de sujetos, la constitución de una denominación específica y el establecimiento de límites identitarios en frontera con otros actores. Charles Tilly, *Confianza y gobierno*, Buenos Aires, Amorroutu, 2010.

7Richard Gillespie, *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, 366-373.

8"Convocatoria al Pueblo Argentino" (folleto), Movimiento Peronista Montonero (MPM), 1978, 7. Disponible en El Topo Blindado - Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas.

9Gillespie, *op. cit.*, 203-217; Alicia Servetto, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada (1973-1976)*, Córdoba, Ferreyra Editor, 1998, 31-40.

10Omar Acha, *La Nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, 230-251.

11Gillespie, *op. cit.*, 384-393; Fernando Vaca Narvaja, *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 161-215.



Simultáneamente, el PM re-impulsó la lucha armada en la Argentina. Para ello ejecutó una serie de atentados en el primer tramo de la dictadura, una “Campana de Ofensiva Táctica” durante el Mundial de fútbol de 1978 y una operación de gran escala, la “Contraofensiva Estratégica”, efectuada en dos fases: primero a lo largo 1979 y luego en el primer semestre de 1980.¹² Los resultados no fueron auspiciosos, Montoneros sufrió fuertemente la represión y su accionar fue rechazado por amplios sectores de la sociedad argentina, puntualmente por referentes del peronismo como el presidente del Partido Justicialista (PJ) Deolindo Bittel. Las últimas estructuras con capacidad de acción militar radicadas en el país terminaron de desarticularse entre fines de 1977 y principios de 1978, y, sumado a ello, la organización perdió la mayor parte de sus cuadros político-militares producto de la represión sufrida tanto dentro como fuera de la Argentina.¹³

En la perspectiva del MPM, la lucha armada debía articularse con la protesta de los sectores populares, fundamentalmente con los trabajadores organizados.¹⁴ Para ello, el MPM diseñó una nueva estrategia para dicho ámbito, denominada “resistencia sindical”, cuya ejecución llevó a que cuadros de la rama sindical retornaran al país a fines de 1978 con el objetivo de organizar la militancia clandestina, conformar redes en distintos puntos y difundir nuevas propuestas ideológicas a través de la edición de publicaciones, primero clandestinas y luego de circulación más abierta.¹⁵ En este periodo, las células sindicales vinculadas a Montoneros respetaron las conducciones de los gremios en donde sus mandatos fueron alcanzados durante el periodo constitucional previo a la dictadura, diferenciándolas del sector participacionista, que cooperaba y tejía acuerdos con el gobierno. En esa tesitura, el sector identificado como “los 25” era reconocido por impulsar importantes protestas en oposición a la dictadura.

La nueva estrategia sindical montonera se implementó mientras la dictadura llevaba adelante una *ofensiva antisindical*,¹⁶ desatando una feroz represión sobre sus militantes, la intervención de sus estructuras representativas y la instrumentación de un paquete de medidas perjudiciales para los trabajadores y sus asociaciones. Entre ellas se destacaron la Ley N° 21.261 que suspendió el derecho de huelga; la Ley N° 21.356 que prohibió la actividad gremial y facultó al Ministerio de Trabajo a intervenir y reemplazar dirigentes dentro de los establecimientos fabriles; la Ley N° 21.259 que reimplantó la Ley de Residencia; la Ley N° 21.400, denominada de “Seguridad industrial”, que prohibió cualquier medida concertada de acción directa, trabajo a desgano, baja de la producción, entre otras.¹⁷ Asimismo, a través de la Ley N° 21.476, quedaron sin efecto las Convenciones Colectivas de Trabajo (CCT) negociadas con anterioridad

12Hernán Confino, *La Contraofensiva estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976/1980)* (Tesis de Doctorado en Historia), Buenos Aires, Universidad de General San Martín - Instituto de Altos Estudios Sociales, 2018.

13Roberto Cirilo Perdía, el segundo dirigente montonero en línea de sucesión, señala que formaron parte del CN del PM durante la dictadura 13 cuadros político-militares, de los cuales solo tres lograron sobrevivir: Mario Eduardo Firmenich, el mismo Perdía y Fernando Vaca Narvaja. Roberto Cirilo Perdía, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 494.

14Gonzalo Leonidas Chaves, *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, Colihue, 2015, 211-257.

15Mónica Gordillo, “La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia”, *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N° 19, Córdoba, 2017, 128-169. Los integrantes de la rama sindical del MPM que retornaron con la tarea de organizar la resistencia sindical fueron Gonzalo Chaves, José Dalmasso López, Armando Croatto, Eduardo Berrozpe, Paulino Aramayo y Aldo Morán. Este núcleo se contactó con militantes de Montoneros que habían perdido el vínculo con la organización, como Ricardo Daniel Fernández, Marta Selvaggio y Héctor Amichetti. Chaves, *op. cit.*, 234-237.

16Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo / 1 (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, 85.

17Eduardo Basualdo, “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores”, Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky (eds.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 81-99.



al 24 de marzo de 1976. De este modo, el Estado asumió la facultad monopólica de fijar remuneraciones a partir de la Ley N° 21.307, otorgando aumentos nominales unilateralmente.¹⁸

Junto con lo mencionado, cabe añadir la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales N° 20.615 dictada por el gobierno constitucional previo a la dictadura y su remplazo por la Ley N° 22.105, sancionada el 15 de noviembre de 1979. La nueva norma puso en vigencia una serie de disposiciones que atentaban contra los recursos organizativos y materiales de los sindicatos y legalizaban la intervención extrema del Estado sobre la actividad gremial. De este modo, la nueva legislación anuló la conformación de entidades de tercer grado como la Confederación General del Trabajo (CGT), prohibió la actividad político-partidaria en los sindicatos y los inhabilitó a conducir y administrar sus Obras Sociales.¹⁹ Así, el régimen militar procuró socavar las bases institucionales y financieras de las asociaciones sindicales, con el propósito de debilitar su poder de movilización y gravitación el terreno social, económico y político.²⁰

El ataque a las asociaciones sindicales procuró disciplinar a la clase trabajadora con el propósito de generar una mayor productividad a través del uso intensivo de la fuerza de trabajo, la prolongación de la jornada laboral promedio y la racionalización del proceso productivo.²¹ Persiguiendo este cometido, se implementó una política económica que redujo drásticamente la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno (PBI), beneficiando a un espectro reducido de fracciones empresarias: grupos económicos locales, conglomerados y grupos extranjeros con presencia en el país y, en menor medida, la banca local y extranjera.²²

A principios de 1977 se constituyó la Comisión de los 25, un nucleamiento intersindical opositor a la dictadura compuesto por un conjunto heterogéneo de sindicalistas, en su mayoría de gremios medianos y pequeños de segunda línea,²³ cuyas autoridades electas durante la etapa previa al golpe de Estado se sostuvieron durante la dictadura.²⁴ “Los 25” reunían desde viejos sindicalistas escindidos de las “62 Organizaciones” hasta actores que hacia fines de los años ’60 y principios de los ’70 habrían participado de movimientos alternativos a la conducción de la CGT. Entre sus principales dirigentes se encontraban Lorenzo Miguel (Metalúrgicos), Saúl Ubaldini (Cerveceros), Roberto García (Taxistas), Roberto Digón (Tabaco), José Rodríguez (Mecánicos y afines), Ricardo Pérez (Camioneros), Demetrio Lorenzo (Alimentación), Raúl Ravitti (Ferroviarios), entre otros.

En la mirada de los militantes montoneros, la situación de semi-legalidad en la que se encontraban “los 25” resultaba favorable para ampliar la participación dentro del ámbito gremial, transmitir las demandas de las bases y articular protestas orientadas a recuperar los derechos laborales suprimidos por el gobierno militar.²⁵ En este sentido, la militancia sindical montonera se propuso

18Luciana Zorzoli, “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comp.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, 147-172.

19Fernández, *op. cit.*, 84-89.

20Basualdo, *op. cit.*, 86.

21Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, 101-109.

22Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Buenos Aires, Editorial Atuel, 2011, 53-58.

23Carla Sangrilli, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, *Estudios Sociales*, N° 39, Segundo semestre, Santa Fe, 2010, 147-170; Héctor Palomino, “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sociales”, Juan Suriano (Dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001). Colección Nueva Historia Argentina, Tomo X*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, 377-442.

24Mónica Gordillo, “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los ’80”, *Archivos*, año IV, N° 8, Buenos Aires, marzo de 2016, 55-74.

25Chaves, *op. cit.*, 234-235. Desde el exterior del país, “los 25” eran observados con atención por el MPM. En los análisis de coyuntura que servían de insumo para el debate interno de la organización, se destacaba que el sector liderado por Ubaldini lograba instalar en el debate público demandas sindicales y posicionamientos críticos de la política económica de la dictadura. “Trabajadores: recuperación sindical y actividad reivindicativa”, *Argentina Hoy*, N° 15, 2 de octubre de 1982, 6-7. Consultado en El Topo Blindado - Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas.

extender el status de legalidad de “los 25” a las asociaciones intervenidas por la dictadura. Asimismo, bregaron por generar un proceso de normalización sindical y de apertura política guiada por una definitiva retirada de la dictadura.²⁶ Para lograr este cometido, según los testimonios de Ricardo Daniel Fernández, Héctor Amichetti y Alberto Álvarez y Gonzalo Chaves,²⁷ un conjunto de células sindicales clandestinas vinculadas a la rama sindical del MPM impulsaron la re-organización de comisiones internas en los lugares de trabajo y cuerpos de delegados –pese a que estas no fueron reconocidas por el gobierno ni las patronales– en la zona norte, oeste y sur del conurbano bonaerense (esta última incluía La Plata, Berisso y Ensenada) y otras regiones del país.

La militancia sindical clandestina ligada a Montoneros buscó gravitar en las acciones de protesta desplegadas por los trabajadores organizados. En tal sentido, resulta relevante que “los 25” convocaran al primer paro nacional contra el régimen militar el 27 de abril de 1979.²⁸ La jornada de protesta expresó un contundente rechazo a la política sindical de la dictadura y a la gestión económica en manos del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.²⁹ Montoneros adhirió públicamente a la medida de fuerza mediante un comunicado,³⁰ ya que para ese entonces la organización intentó articular, sin éxito –en el marco de la llamada Contraofensiva Estratégica (CE)– sus acciones armadas con las medidas del movimiento sindical.³¹ Sin embargo, pese al ostensible fracaso de la CE, la “resistencia sindical” impulsada por la rama respectiva del MPM logró desplegar cierto activismo en dicho terreno.

El paro de abril tuvo adhesiones de diversas plantas automotrices e industriales de los cordones fabriles del Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba, logrando una expansión geográfica significativa. Asimismo, posibilitó la realización de acciones conjuntas entre “los 25” y el núcleo sindical cercano a la dictadura –la Comisión Nacional del Trabajo (CNT)– liderada por Jorge Triaca (Plástico). Ambos sectores buscaron confluir en un espacio en común, la Conducción Única de Trabajadores Argentinos (CUTA). En ese marco, para 1979 la rama sindical de Montoneros comenzó a editar de manera clandestina el periódico mensual *Confluencia Sindical*.³² A través de esta publicación apoyaron la conformación de la CUTA, promoviendo la unidad del movimiento sindical. Sin embargo, fueron críticos de la estrategia negociadora de la CNT en torno a la Ley 22.105 de Asociaciones Profesionales ya que, a su criterio, ello apartaba a la CUTA de la línea de acción combativa de “los 25”.³³

La postura de la rama sindical del MPM fue clara con respecto a la imposibilidad de diálogo con las cúpulas militares. Con motivo de la sanción de la Ley 22.105 alegaron:

La puesta en vigencia de esta ley, significa en relación a la ley anterior, la 20.615, de Asociaciones Profesionales, la pérdida de importantes conquistas por el Movimiento Obrero. Desconoce nuestra Constitución Nacional, específicamente en sus artículos 31 y 14 bis, y viola los convenios 87 y 98 de la OIT, sobre libertad sindical, la protección al derecho a la sindicalización y negociación colectiva, ratificados ambos por nuestro país.³⁴

26 “Sospechoso diálogo oficial”, *Confluencia Sindical*, s/n, junio de 1981, 3.

27 Chaves, *op. cit.*, 211-273.

28 Mónica Gordillo, Carla Sangrilli y Marina Rodríguez, *op. cit.*, 89-123.

29 Emilia Delfino y Mariano Martín, *El hombre del camión*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

30 Roberto Baschetti, *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva, Vol. II*, La Plata, De la Campana, 2014, 85.

31 Confino, *op. cit.*, 97-110.

32 Gordillo, *op. cit.*, 142; “Por la unidad y la normalización gremial”, *Confluencia Sindical*, N°2, año II, Buenos Aires, diciembre de 1980, 3.

33 “La hora del balance”, *Confluencia Sindical*, s/n, Año II, diciembre de 1980, 3.

34 “La ley 22.105”, *Confluencia Sindical*, N° II, Año II, mayo de 1980, 3

La CUTA no perduró en el tiempo y se disolvió en abril de 1980, puesto que se produjeron discrepancias con respecto a la Ley N° 22.105. Mientras que “Los 25” se pronunciaron en contra de la legislación, la CNT brindó su apoyo. Estos desacuerdos derivaron en la conformación de dos centrales sindicales. Por un lado, en 1980 se constituyó la CGT-Brasil, de perfil confortativo con el gobierno militar, liderada por Ubaldini bajo el consentimiento de Lorenzo Miguel y el apoyo de las delegaciones regionales de la CGT, agrupaciones sindicales peronistas y el Partido Justicialista (PJ).³⁵ Por otro lado, en 1981 se fundó la CGT-Azopardo, de mayor cercanía con la dictadura, encabezada por Triaca.³⁶

El sector sindical ligado a Montoneros apoyaba las acciones de la CGT presidida por Ubaldini. Como veremos a continuación, el desprestigio de la dictadura luego de la derrota de Malvinas permitió la ampliación de la vertiente sindical ligada a Montoneros. Esta tendencia se desarrolló en el marco de una nueva estrategia política del MPM, una vez agotada la lucha armada.

Una nueva estrategia ante el derrumbe de la dictadura: el surgimiento de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP)

A mediados de 1982, luego del intento fallido por recuperar las Islas Malvinas, el poder dictatorial enfrentó un significativo descontento popular producto de los resultados de la contienda militar, la situación socio-económico, la falta de libertades civiles y las violaciones a los derechos humanos.³⁷ En ese marco, la posible apertura democrática despertó la participación ciudadana y posibilitó la emergencia de múltiples demandas sociales reprimidas durante la dictadura.³⁸ En la golpeada militancia peronista de izquierda, el derrumbe de la dictadura fue percibido como una oportunidad para reconstruir su fuerza social y política.³⁹ En base a ello, el MPM desplegó una nueva estrategia alejada de la lucha armada, con el objetivo de insertarse en el peronismo y, más extensivamente, en el campo sindical y político posdictadura.

Hacia fines de 1982 cristalizó un acuerdo entre el MPM y un núcleo de políticos peronistas liderados por el caudillo catamarqueño Vicente Leónides Saadi. El sector de Saadi ya contaba con una organización de perfil crítico al proceso militar, denominada Intransigencia Peronista (IP), formada en 1979.⁴⁰ La incorporación de Montoneros derivó en el cambio de nombre de la organización, ya que se incorporó el término “movilización” a la sigla, lo cual era asociado con la letra “m” de Montoneros, por los militantes de la corriente.⁴¹ Desde el punto de vista de Saadi, la alianza implicó incorporar a núcleos militantes en distritos donde el caudillo catamarqueño no tenía fuerza, como Córdoba y Buenos Aires,

35James William McGuire, *Peronism without Peron. Unions, parties and democracy in Argentina*, California, Stanford University Press, 1997, 174.

36Carla Sangrilli, “¿Quién es Saúl Ubaldini? Los nuevos dirigentes y la recomposición del movimiento obrero (1980-1983)”, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2014.

37Waldo Ansaldi, “Juegos de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay”, Alfredo Pucciarelli, (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, 23-61.

38Ferrari y Gordillo, *op. cit.*, 17-25.

39Ernesto Roland, “Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta”, ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Córdoba, FFYH-FCS-UNC, 2018a.

40 Formaron parte de IP Julio Bárbaro, Nilda Garré, Andrés Framini, Susana Valle y Julio Mera Figueroa, entre otros dirigentes del peronismo. Bárbaro, en particular, se distanció de la corriente a partir del acuerdo con Montoneros. Ernesto Roland, “El desafío de construir un peronismo opositor: un análisis de la línea política de Julio Bárbaro en el bienio 1984-1985”, ponencia presentada en las VII Jornadas de estudiantes, tesis y becarios. El desafío de las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria, Córdoba, FCS-UNC, 2018b.

41Entrevista realizada por Ernesto Roland a Nilda Garré, agosto de 2018.



puesto que ello contribuiría a su proyección nacional.⁴² En cambio, desde el punto de vista de los montoneros, Saadi era un actor con cierto reconocimiento en el peronismo, y ello implicaba la posibilidad de insertarse en dicha fuerza a partir de su apoyo.⁴³ Asimismo, el acuerdo dio lugar al lanzamiento del diario *La voz del mundo*, editado en Buenos Aires entre 1982 y 1985.⁴⁴ Saadi asumió la responsabilidad administrativa y legal del nuevo medio, mientras que Montoneros fue su principal financista. En el plan original, Montoneros pretendía controlar la línea periodística del medio. Sin embargo, las dificultades que la organización atravesó durante la salida democrática obstaculizaron este cometido.

En poco tiempo IMP logró cierto despliegue organizativo, instalándose -con desigual grado de desarrollo- en catorce de los veinticuatro distritos electorales: Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Catamarca, Mendoza, San Juan, San Luis y Río Negro.⁴⁵ La recuperación de la militancia identificada con el peronismo revolucionario fue posible por múltiples razones. En primer término, dada la retracción de la represión estatal y el avance de las libertades civiles, IMP agrupó a diversos núcleos militantes que habían sostenido su actividad de modo clandestino en los años de plomo del régimen militar. Tal fue el caso del grupo Liberación Nacional (LN) de la provincia de Córdoba, liderado por los hermanos Eduardo y Enrique González Olguín. Este espacio se compuso de militantes jóvenes que en el periodo previo al golpe de Estado se vincularon a la JP-Montoneros desde la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la militancia territorial de los Curas del Tercer Mundo.⁴⁶ En cierta medida, los militantes de LN no tuvieron una exposición pública relevante con anterioridad a la dictadura y lograron sortear la represión desatada. Estos se incorporaron a IMP a principios de 1983, aportando militantes barriales, universitarios y sindicales a la nueva organización.

Simultáneamente, ante la inminente salida democrática, regresaron al país exiliados vinculados a la izquierda peronista, y fueron liberados otros tantos de la misma extracción, luego de sufrir la cárcel por un tiempo prolongado. En ambos planos, encontramos militantes y dirigentes que se incorporaron a IMP. Tal fue el caso de Horacio Obregón Cano, secretario técnico y privado de su padre, Ricardo, durante su gobernación (marzo de 1973-febrero de 1974).⁴⁷ En diciembre de 1975 se exilió en México, al igual que su padre, refugiado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados (ACNUR). Durante el exilio formó parte del MPM y a comienzos de 1983 retornó a Córdoba para pasar a ser el referente provisorio de IMP-Córdoba, en la expectativa de que su padre, al regresar, adoptara esa función.

De cara a la interna del Partido Justicialista (PJ), IMP inició en la provincia de Córdoba una campaña de afiliación y trabajo territorial y comenzó a reconstruir los vínculos que Ricardo Obregón Cano estableció en la década del setenta con dirigentes del peronismo del interior. Para ello, Raúl Yager, miembro del CN del PM, distribuyó cartas escritas y firmadas por el ex gobernador de Córdoba, dirigidas a peronistas del interior de la provincia. Por este medio, Obregón Cano transmitió su voluntad de regresar a la Argentina y retomar la actividad política y les propuso a sus interlocutores encabezar IMP en sus departamentos.⁴⁸ De este modo, la recomposición de la militancia identificada con el peronismo

42Entrevista realizada por Ernesto Roland a Horacio Obregón Cano, octubre de 2017.

43En el testimonio de Perdía, en el marco pos Malvinas tanto Saadi como Montoneros eran “marginales” en el sistema de poder y coincidían en el enfrentamiento con la dictadura, a diferencia de otros sectores del peronismo. Perdía, *op. cit.*, 577-587

44Mariano Mancuso, *La Voz, el otro diario de los Montoneros*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.

45“La juventud peronista gana la calle por el triunfo justicialista”, *Volveremos - Revista nacional de la Juventud Peronista*, s/n, octubre-noviembre de 1983, Buenos Aires, 3. Consultado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI).

46Entrevista realizada por Ernesto Roland a Gerardo Otto, abril de 2017.

47Desde allí, Horacio ofició de nexo entre el gobierno provincial y la JP-Montoneros.

48Entrevista realizada por Ernesto Roland a Eduardo González Olguín, septiembre de 2017. Según el entrevistado, esta metodología logró, en un primer momento, un acercamiento de IMP al peronismo de los departamentos de San Justo, Río Primero y Unión, entre otros.

revolucionario, las alianzas y articulaciones establecidas desde IMP, el despliegue organizativo de la nueva agrupación y, como luego veremos, su incipiente inserción en el movimiento sindical, muestran que en este primer tramo de la salida democrática la corriente avanzó en sus objetivos.

El desarrollo de IMP iba a permitir que la cúpula del MPM se insertara en el campo político pos dictadura. Sin embargo, en abril de 1983 el III Cuerpo de Ejército asesinó al cuadro político-militar Raúl Yager. A los pocos días, en mayo, fue secuestrado en Rosario Eduardo Pereira Rossi, otro miembro de la CN, por un grupo de tareas del II Cuerpo del Ejército. Yager y Pereira Rossi eran centrales en el organigrama de Montoneros y, por ende, en el despliegue organizativo de IMP.⁴⁹ Estos episodios no solo golpearon al MPM en tanto significaron la pérdida de relevantes cuadros, sino que también fueron acompañados de una campaña impulsada por el gobierno militar, conocida como el “informe Yager”, que denunció una “infiltración montonera” en el justicialismo por la vía de IMP. De este modo, la dictadura hizo responsable a Saadi y a IMP de un “rebrote subversivo” en el peronismo, logrando un fuerte eco en los principales medios de comunicación.⁵⁰

Los asesinatos de Yager, Pereira Rossi y Cambiasso fueron un duro golpe para IMP. A partir de allí se alejaron sectores que se habían acercado a la agrupación, posiblemente por el riesgo que ello implicaba. A su vez, Perdía y Vaca Narvaja se vieron obligados a radicarse en Brasil.⁵¹ Por otra parte, la respuesta de Saadi fue sumamente significativa, ya que negó toda vinculación con Montoneros,⁵² declarando incluso en una oportunidad que estos “no existen más”.⁵³ El hecho que Saadi se desentendiera públicamente de un acuerdo central en su proyecto político muestra las dificultades que tuvo la dirigencia del MPM para insertarse en el campo político pos dictadura. De este modo, el rechazo que Montoneros generaba en buena parte de la opinión pública y el poder que todavía detentaba la dictadura militar, imponían severas limitaciones para la reconstrucción del peronismo revolucionario.⁵⁴

En este marco, se produjo cierto aislamiento de IMP y ello disminuyó su capacidad para gravitar en la conflictiva interna del PJ de mediados de 1983. Su lista en la elección primaria del PJ-Córdoba de julio de 1983 obtuvo un magro resultado.⁵⁵ En la provincia de Buenos Aires, donde IMP impulsó la precandidatura a gobernador de Andrés Framini con anticipación, la corriente finalmente no presentó lista propia en las conflictivas primarias de agosto.⁵⁶ Ahora bien, la tentativa de insertar a la dirigencia del MPM en la vida pública descansaba en la expectativa de que el peronismo triunfara en las elecciones generales de octubre. Sin embargo, la sorpresiva victoria de Raúl Alfonsín, el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), dio por tierra con dicha posibilidad.⁵⁷

49Yager era el encargado de las provincias Centro, Cuyo y Noroeste, mientras que Pereira Rossi era responsable del Litoral y el Noreste. Por otra parte Perdía cubría la zona metropolitana (Capital Federal, la Plata y provincia de Buenos Aires). Perdía, *op. cit.*, 587-592. Al momento de su captura, Pereira Rossi estaba acompañado por Eduardo Cambiasso, militante de extensa trayectoria en el peronismo revolucionario, recientemente liberado tras varios años de prisión, también secuestrado y luego asesinado en dicho episodio.

50 “La infiltración de la izquierda radicalizada en el Justicialismo”, *La Nación*, N° 40.053, 21 de mayo de 1983, 1 y 14.

51Perdía, *op. cit.*, 587-592

52“Saadi se reunió con Miguel y Ubaldini en la CGT-RA”, *La Nación*, N° 40.053, 21 de mayo de 1983, 6;

53Mancuso, *op. cit.*, 251-254.

54A su vez, el periódico *La voz del mundo* también fue apuntado por el “informe Yager” como parte del “rebrote subversivo” y tuvo que encubrir su vinculación con Montoneros. Pese a ello, realizó una importante campaña de investigación y denuncia de los asesinatos de Pereyra Rossi y Cambiasso. Mancuso, *op. cit.*, 230.

55Marcela Ferrari y Gabriela Closa, *op. cit.*; Ferrari y Gordillo, *op. cit.*, 29-64.

56Ferrari, *ob. cit.*, 2009.

57La derrota electoral desató una fuerte crisis en el peronismo, que repercutió fuertemente en la legitimidad de la dirigencia sindical ortodoxa, puesto que Lorenzo Miguel había desempeñado un rol central en la reorganización del PJ como parte de la vicepresidencia del mismo. Con Isabel Perón exiliada en España, Miguel había controlado la campaña y logrado que el PJ designara una importante cantidad de sindicalistas en las listas de candidatos. Luego del triunfo de la UCR, los actores del mundo gremial que habían cumplido un rol crucial dentro del armado electoral del peronismo fueron calificados como los “mariscales

Al asumir la presidencia, Raúl Alfonsín derogó la Ley de Auto-amnistía sancionada por el régimen militar y firmó el Decreto N° 158 que ordenaba enjuiciar a las tres primeras Juntas Militares, cumpliendo con una de sus promesas de campaña. Sin embargo, el presidente electo promovió, simultáneamente, el Decreto N°157 que ordenaba detener a las cúpulas guerrilleras de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Esta medida golpeó fuertemente a la cúpula del MPM. En un primer momento, la orden de captura que pesaba sobre Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja derivó en que estos se mantuvieran en la clandestinidad en países limítrofes como Paraguay y Brasil, y que Ricardo Obregón Cano fuera apresado al volver al país, a los pocos días de la asunción de Alfonsín.⁵⁸ De este modo, la posibilidad de “blanquear” a la dirigencia del MPM estuvo lejos de concretarse.

Sin embargo, en el universo gremial ocurrieron otras derivas. Como apuntamos anteriormente, en el movimiento sindical ya existía una red de militantes vinculada al MPM previo al derrumbe de la dictadura. Ante la reconstrucción democrática, estos núcleos llevaron adelante procesos de normalización y reordenamiento sindical en oposición a los sectores de la dirigencia peronista tradicional, a la que en muchos casos asociaron a la dictadura. Para ello, propiciaron listas de convergencia con otras vertientes sindicales, incluyendo sectores de izquierda no peronista. Esta corriente organizó las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP), un espacio intersindical de alcance nacional vinculado a IMP. Las ASP bregaron por una normalización plural y democrática de los sindicatos intervenidos por la dictadura, efectuando, en primer término, elecciones de comisiones internas y cuerpos de delegados, para luego pasar a las elecciones de seccionales sindicales y, finalmente, a la instancia nacional.⁵⁹ Este planteo era acompañado por la defensa de la “unidad del movimiento obrero” y la democracia como un marco adecuado para avanzar en un proyecto de país soberano con justicia social.⁶⁰

Las ASP comenzaron a tomar forma en el segundo tramo de 1982.⁶¹ Una columna de este espacio proveniente de la zona sur del conurbano bonaerense participó en la marcha de la civilidad convocada por la multipartidaria -integrada por el PJ, la UCR, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Intransigente (PI) y la Democracia Cristiana (DC)- el jueves 16 de diciembre de 1982.⁶² En la jornada de protesta el núcleo de las ASP confluyó con la Juventud Peronista (JP) de la zona sur y La Plata –el espacio juvenil de IMP que impulsó una campaña de reconstrucción de la rama juvenil del peronismo y reclamó por su reconocimiento en las instancias decisorias del PJ-, y otros núcleos sindicales, entre los

de la derrota”. Héctor Palomino, “Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical”, *Nueva Sociedad*, N° 83, mayo-junio de 1986, 89-102.

58En 1985 fue procesado y condenado en primera instancia, pero a fines de 1987 resultó absuelto y puesto en libertad. Por su parte, Bidegain, que regresó en el mismo avión que Obregón Cano, pudo evitar la detención por razones fortuitas. Luego se trasladó clandestinamente a Brasil y unas semanas después volvió a exiliarse en España. Mancuso, *op. cit.*, 417-421.

59Gordillo, *op. cit.*, 2017.

60Durante la reconstrucción democrática, una de las principales reivindicaciones de la dirigencia sindical fue la reorganización y “normalización” de sus espacios de representación gremial. Para la mayor parte de la militancia sindical, ello implicaba la restitución de los derechos laborales consagrados, colocando como prioridad la legislación referida a la organización sindical (Ley N° 20.615 de Asociaciones Profesionales sancionada en 1973 y Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo N° 14.250), ya que se reconocía en estas leyes atribuciones para incidir en la determinación del salario y las condiciones laborales. Mónica Gordillo, “Normalización y democratización sindical: repensando los '80”, *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre de 2013, 143-167. Las ASP sostuvieron que la normalización sindical debía dar lugar al “fin definitivo de la burocracia sindical y sus patotas de matones”. Para ello era necesario fomentar la participación de las bases a través de “movimientos de recuperación sindical” que conformaran listas opositoras plurales. “La batalla por la democracia sindical”, *El Diecisiete*, N° 2, Año I, diciembre de 1983, 5. *El Diecisiete* era el órgano nacional de las ASP, publicado en cinco números entre septiembre de 1983 y febrero de 1984.

61Si bien la impronta opositora a la ortodoxia era clara, el nuevo espacio sindical sostuvo la necesidad de “construir la unidad del peronismo sindical”, ya que ello evitaría la atomización y la pérdida de poder del movimiento obrero. “Fortalecer las agrupaciones”, *Confluencia Sindical*, s/n, 1 de marzo de 1981, 3-4.

62 “A las diecisiete, el pueblo ganará la calle”, *La voz del mundo*, Año I, N° 101, 16 de diciembre de 1982, 2; “Los trabajadores siguen marcando el rumbo preciso”, *La Voz del Mundo*, Año I, N° 104, domingo 19 de diciembre de 1982, 7.

que se destacó la CGT-Regional Avellaneda-Lanús, liderada por el municipal Antonio “Cholo” García, dirigente con el que la corriente IMP-ASP sostuvo una buena vinculación.⁶³

El 6 y 7 de agosto de 1983 tuvo lugar el plenario nacional de las ASP, realizado en Carlos Paz, provincia de Córdoba. Allí el nuevo espacio intersindical quedó formalmente constituido y se dotó de una coordinadora nacional provisoria.⁶⁴ En el encuentro participaron militantes de Mendoza, San Luis, San Juan, Tucumán, Chaco, Santa Fe, Misiones, Córdoba, Formosa, Capital Federal, Conurbano Bonaerense y Mar del Plata. En diciembre del mismo año se realizó el segundo plenario nacional, presidido por Francisco Gutiérrez (metalúrgicos de Quilmes), Aldo Morán (mineros de San Juan), Raúl Daniele (municipales de Córdoba), Ricardo Paskvan (Bancarios de Santa Fe) y Carlos Bogado (Gráficos Chaco).⁶⁵ Al año siguiente, en marzo de 1984, tuvo lugar nuevamente en Córdoba el tercer plenario nacional, presidido por los mencionados Gutiérrez y Morán y por Juan Godoy (docentes de Córdoba).⁶⁶

El espacio mencionado se propuso disputar la dirección en numerosos sindicatos. Si bien esta vertiente sindical fue minoritaria con respecto al participacionismo representado por Triaca, al vanguardismo liderado por Lorenzo Miguel y el ubaldinismo, logró conquistar importantes posiciones en el campo sindical. Ello se relaciona con una tendencia de activismo presente en el proceso de normalización llevado adelante entre 1983 y 1986.⁶⁷ Ya en democracia, importantes sindicatos tradicionalmente dirigidos por el peronismo vanguardista y/o por el participacionismo vieron emerger listas opositoras organizadas como frente único antiburocrático, con fuerte énfasis en la movilización de las bases y la participación de militantes de diversa extracción político-ideológica (peronistas combativos, comunistas, radicales, intransigentes, independientes y trotskistas). Estas alianzas fueron una apuesta central de las ASP; a través de ellas se obtuvieron importantes triunfos en seccionales locales y, en menor medida, en el escenario nacional.

Luego de la aprobación del reglamento electoral que permitió la realización de elecciones en las asociaciones profesionales a partir de julio de 1984, se desarrolló un proceso de normalización en aquellos gremios que aún no habían efectuado comicios para elegir sus autoridades durante el último tramo de la dictadura.⁶⁸ A escala nacional, se destacó el triunfo de la lista verde en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la lista marrón en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA). En Buenos Aires resultaron vencedoras la lista verde (con apoyo de la naranja) en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB); la lista azul en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) - Seccional La Matanza; la lista naranja en la UOM – Seccional Quilmes; la lista verde en la Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos – Administración de Puertos Argentinos (APDFA); la lista naranja en la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA) seccional Capital Federal, y la lista celeste de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) – Seccional La Plata. Por otra

63IMP adhirió a la movilización con una solicitada en *La Voz del Mundo*, donde planteó cuatro reclamos: el esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos, la recomposición del nivel del salario y la baja del desempleo, una auditoría y revisión de la deuda externa y un esclarecimiento público del resultado de la guerra de Malvinas. Junto a ello planteó la consigna “Que se vayan – Se va a acabar la dictadura militar” y el lema de la organización “Construyamos la Argentina Liberada. Nunca más el país oligárquico-dependiente”. “Intransigencia y Movilización Peronista ante la movilización multisectorial” (solicitada), *La Voz del Mundo*, Año I, N° 101, 16 de diciembre de 1982, 5.

64 “Plenario de las Agrupaciones Sindicales Peronistas – El compromiso de seguir luchando”, *El diecisiete*, N° 0, Año I, septiembre de 1983, 3.

65 “17 de diciembre: plenario nacional de las Agrupaciones Sindicales Peronistas”, *El diecisiete*, Año I, N° 2, diciembre de 1983, 2.

66 “Se realizó en Córdoba el Plenario Nacional de las ASP”, *El diecisiete*, N° 4, Año II, abril de 1984, 2.

67Daniel Cieza y Santiago Wallace, “El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986”, Daniel Campione (Comp.), *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, 82-100.

68Marina Rodríguez, *op. cit.*, 14-39.

parte, en el interior del país se impuso la lista marrón en la UOM-Villa Constitución (provincia de Santa Fe); y la lista naranja de la UOCRA en Neuquén; entre otros.⁶⁹

Si bien esta corriente sindical se caracterizó por el pluralismo político-ideológico, puede advertirse cierto predominio del peronismo combativo. En relación a ello, Cieza y Wallace observan:

Otros datos acerca de las listas pluralistas son su apoyo en la participación de las bases; que en su mayoría fueron encabezadas por peronistas combativos; que desarrollaron una política de contactos con la superestructura política y sindical como forma de contrarrestar o al menos neutralizar el peso y las maniobras de la burocracia.⁷⁰

Este proceso tuvo su correlato en Córdoba. En esta provincia el proceso de normalización sindical trajo aparejado un recambio de dirigentes jóvenes referentes que reivindicaron la necesidad de democratización democratizar sus órganos representativos. Asimismo, consideraron necesario superar las divisiones impuestas desde Buenos Aires y disputar el predominio de la ortodoxia, cristalizada en las dos expresiones de la CGT locales.⁷¹

El núcleo cordobés de las ASP apostó por nuevos armados constituidos en diversos sindicatos con el propósito de disputar poder en los comicios normalizadores. En este sentido, sus militantes confluyeron en listas plurales de unidad junto a un amplio espectro de sectores –muchos de ellos de izquierda no peronista-, obteniendo sendos triunfos en el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM), el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina (UTICRA), la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC), el Círculo sindical de la Prensa de Córdoba (CISPREN), la Asociación Bancaria (AB); la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC), entre otros.⁷²

Para el caso de la UOGC, este proceso puede observarse a través de la trayectoria militante de Ilda Bustos. Con anterioridad a la dictadura, Bustos militó en la UES de Jesús María y luego en la JP en la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC, donde fue expulsada en 1975. A inicios de los años '80 comenzó a trabajar en la industria gráfica, dentro de la *Editorial Córdoba*, que publicaba dos diarios: *Córdoba* y *El tiempo de Córdoba*. En 1981 se afilió a la UOGC, fue electa delegada y, al poco tiempo, pasó a integrar la Comisión Interna del gremio. En ese marco, formó parte del espacio IMP-ASP.

Durante la dictadura militar, el sindicato de los gráficos se mantuvo a cargo del histórico dirigente radical Juan Malvar, sin sufrir la intervención militar. El 27 de diciembre de 1983 se llevaron adelante elecciones normalizadoras, a partir de la presentación de una lista única integrada por dirigentes ligados

69En los casos de FOETRA y la FGB los armados que aglutinaron a diversos sectores se construyeron en torno a la postulación de Julio Guillán y Raimundo Ongaro, dos figuras de prestigio vinculadas al sindicalismo combativo y antiburocrático. “Triunfo de los trabajadores”, *El diecisiete*, N° 0, Año I, septiembre de 1983, 2.

70Cieza y Wallace, *op. cit.*, 85.

71Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, *op. cit.* 109. A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, donde las dos CGT –Azopardo y Brasil- se habían unificado a comienzos de 1984 para oponerse a la ley de reordenamiento sindical, conocida como “proyecto Mucci”, en Córdoba el movimiento sindical continuaba dividido en dos expresiones: la CGT Rodríguez Peña, dirigida por Miguel Ángel Correa (Madera) y la CGT Chacabuco, cuyo Secretario General era Adolfo Cortés (Molineros).

72Gordillo, *op. cit.* 2017, 156-161; entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Ilda Bustos, agosto de 2019; entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Héctor Morcillo, agosto de 2019. Esta corriente también computaba como propios los triunfos de la lista celeste de la seccional de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) referenciada en Néstor Chavarría y el de Raúl Ferreyra en el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), dada la cercanía entre estos dirigentes y los integrantes de las ASP. Si bien estos dirigentes no encarnaron la nueva dirigencia sindical –en razón de que habían constituido y afianzado sus liderazgos en la etapa previa-, representaron a la vertiente sindical combativa del peronismo en sus sindicatos con el advenimiento de la democracia. Camila Sapp, *op. cit.*, 2019. Asimismo, esta vertiente sindical también contó con agrupaciones internas en el sindicato de Luz y Fuerza (LyF) y en la Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial (AGEPJ).

a Malvar y militantes juveniles, con Guillermo Inda a la cabeza.⁷³ Allí participó Bustos como vocal segunda, haciéndose cargo del manejo de la obra social del sindicato. En 1986 se produjo una ruptura entre la conducción y un sector de izquierda del gremio, liderado por Mario Días y Bustos. Éstos últimos se impusieron en los comicios a fines de aquel año por la lista verde, donde la dirigente asumió como Secretaria Adjunta.⁷⁴

El sector que asumió la conducción de la UOGC con el retorno a la democracia fue la lista verde. En relación a ello, es necesario considerar que los frentes impulsados por las ASP adoptaron el verde como color distintivo, puesto que remitía en el imaginario de esta vertiente sindical al sindicalismo de liberación de la CGT de los Argentinos, simbolizado en la figura de Raimundo Ongaro. Con respecto a ello, Ilda Bustos rememora:

Nosotros teníamos, por ejemplo, en gráficos, un compañero que había sido uno de los candidatos de la Lista Verde. Porque la característica que tiene Intransigencia es que promueve las listas verdes. Nosotros somos verde, alimentación es verde, SUOEM es verde, porque hace referencia a la CGT de los Argentinos, que era la Lista Verde de Ongaro, muchísimo más nosotros que éramos gráficos.⁷⁵

En aquellos sindicatos donde ya existían listas antiburocráticas identificadas con otro color, los militantes de las ASP buscaron incorporarse a las mismas. De todos modos, el color verde permitía identificar una oposición a las listas del peronismo ortodoxo, tal como recuerda Héctor Morcillo, militante del STIA:

En alimentación tomamos contacto con las ASP, que nos ponía en contacto con movimientos como el nuestro, que eran movimientos que iban surgiendo en algunos sindicatos, y sí, casi todos coincidíamos con el color verde, porque en realidad la mayoría de las agrupaciones tradicionales tenían el color azul y blanco, celeste y blanco, u otros colores, pero el verde era como nuevo.⁷⁶

En el periodo previo al golpe de Estado, Morcillo formó parte de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y desarrolló su militancia en el SEP. Durante la dictadura fue encarcelado por razones políticas y liberado en sus postrimerías. En ese marco, se incorporó a IMP-ASP e ingresó a trabajar en la fábrica de helados *Soppelsa*. Al poco tiempo fue electo delegado de su sucursal. Desde allí se integró a la agrupación Crisólogo Larralde-17 de noviembre, opositora a la conducción del sindicato, de perfil ortodoxo. El nuevo espacio llevó por nombre a un dirigente radical, lo que refleja la heterogeneidad de su composición. De cara al proceso normalizador, la agrupación conformó una lista verde, que Morcillo apoyó pero que no alcanzó a integrar, puesto que no cumplía con el requisito estatuario de contar con dos años de antigüedad en su puesto de trabajo.⁷⁷

La lista verde del STIA-Seccional Córdoba ganó la conducción del sindicato el 23 de enero de 1985, con Francisco Varela –empleado de la Fábrica *Georgalos* de Río II- a la cabeza.⁷⁸ La propuesta

⁷³“Comisión Directiva”, *Unión Obrera Gráfica de Córdoba - Boletín Informativo*, N° 1, enero de 1984, 4.

⁷⁴Bustos asumió en los próximos mandatos como Secretaria Adjunta (1991), Secretaria Gremial (1994), volvió a ocupar el mando de adjunta (1997) y desde el año 2000 hasta la actualidad ocupa la Secretaria General. Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Ilda Bustos, agosto de 2019.

⁷⁵Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Ilda Bustos, agosto de 2019.

⁷⁶Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Héctor Morcillo, agosto de 2019.

⁷⁷Posteriormente fue miembro de la Comisión Directiva en calidad de Secretario de Organización (1988) y en 1992 resultó electo Secretario General, cargo que ocupa hasta el día de la fecha.

⁷⁸“Amplio triunfo de la Lista verde”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 24 de enero de 1985, 5.

esgrimida por el nuevo espacio partió de un diagnóstico negativo de la dictadura, instalando la necesidad recuperar derechos cercenados durante aquel periodo. Desde esa coordenada, la plataforma expresada durante la campaña del sindicato aludía a la necesidad de recuperar el manejo de la obra social y permitir la participación de las bases como garantía de un funcionamiento democrático de la organización de los trabajadores. Esta agenda fue acompañada de un planteo salarial centrado en la incorporación de categorías especializadas al convenio colectivo, con el objeto de elevar las remuneraciones percibidas por los trabajadores especializados del sector.⁷⁹

Ante ello, Héctor Morcillo rememora:

Nuestro gremio no había sido intervenido por la dictadura, pero estaba vaciado, gremialmente no funcionaba. Allí fui delegado hasta que después recuperamos el gremio y entré en la conducción del sindicato. Nos opusimos a la conducción que venía ya de la etapa de la dictadura, era un gremio que no había sido intervenido. Esa conducción tenía un perfil absolutamente de derecha, incluso cuando nosotros comenzamos la campaña, a mí me volantearon con “Morcillo guerrillero”. Había salido un artículo en el diario *La Prensa* y decía que Montoneros, la columna sur, o norte, algo así, se estaba rearmando con Daniele, conmigo (...) y eso lo hicieron un volante y lo volantearon en una asamblea nuestra, algunos compañeros nuestros lo corrieron a tiros cuando iban a entregar los volantes nuestros, era una etapa todavía pesada.⁸⁰

El caso del SUOEM también cobra relevancia. El 14 de diciembre de 1984 se celebraron los comicios normalizadores en este sindicato y, luego de una ardua competencia, triunfó la Lista Verde *Unidad y Democracia Sindical* venciendo a dos oponentes: la Lista Blanca, de extracción radical, y la Lista Azul y Blanca, identificada con el peronismo ortodoxo.⁸¹ De este modo, Rubén Daniele, miembro de la rama sindical de IMP-Córdoba, asumió la conducción del gremio el 1 de enero de 1985.⁸² El rasgo más destacado de este espacio fue su pluralidad, puesto que nucleó a un amplio espectro de trabajadores que adscribían a espacios políticos heterogéneos, como el Partido Intransigente (PI), el Movimiento al Socialismo (MAS), IMP, entre otros.⁸³ En relación a ello, Daniele sostiene:

El rasgo más característico que le queríamos dar era el de la pluralidad (...) porque había una [lista] que era del partido justicialista propiamente dicha, otra que era del radicalismo, otra que era de la izquierda y nosotros que éramos pluralistas, porque éramos peronistas de la centro izquierda, compañeros del partido intransigente, del MAS. Desde ese punto de vista que acabamos de ver nosotros, es conformar en este caso una lista sindical que participan compañeros de distintas ideologías, partidos políticos, tendencias. Mi concepto pluralista es mirado desde el punto de vista político partidario.⁸⁴

⁷⁹“Lista verde: queremos democratizar el gremio”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 20 de enero de 1985, 5.

⁸⁰Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Héctor Morcillo, 16 de agosto de 2019.

⁸¹“Daniele, titular del SUOEM”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 15 de diciembre de 1984, 7. Los nucleamientos que confluyeron en la Lista Verde fueron el Movimiento para la Organización de los Trabajadores Municipales (MOTRAM), el Movimiento de Acción Municipal (MAM), Radicales Municipales Independientes, y la Coordinadora de Agrupaciones Peronistas Unificadas Municipales (CAPUM), la cual contenía a la Agrupación Peronismo Municipal, la Agrupación Unidad Municipal, la Agrupación “8 de Noviembre” y Peronistas Independientes. *Programa de acción Lista Verde*, 1984.

⁸²Sapp, *op. cit.*, 2019; Alberto Hernández, *Un gremio Imbatible*, Córdoba, Tinta Limón Ediciones, 2018, 92.

⁸³Sapp, *op. cit.*

⁸⁴Entrevista realizada por Constanza Cabello a Rubén Daniele, noviembre de 2016.

El recorrido de Daniele presenta características análogas a los de Bustos y Morcillo. Daniele inició su militancia en el ámbito sindical a fines de 1971, cuando se encontraba empleado como personal administrativo de una empresa de transporte. Para ese entonces fue elegido delegado de la Unión de Trabajadores del Transporte Automotor (UTA). Luego fue miembro de la comisión paritaria cuando su secretario general era Atilio López, quien en 1973 resultó electo vicegobernador de la provincia de Córdoba por el FREJULI, acompañando a Ricardo Obregón Cano en la lista triunfante. Para entonces Daniele militaba en la JTP. Luego del golpe de Estado de 1976 dejó su trabajo y la actividad sindical hasta fines de 1979, momento en que rindió concurso e ingresó a la Dirección de Presupuesto y Finanzas de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba.⁸⁵ En 1982 inició su militancia gremial en el SUOEM participando de la conformación del Cuerpo General de Delegados en el ocaso de la dictadura. Esa instancia le permitió acumular cierta experiencia para disputar la conducción del gremio en diciembre de 1984 desde la Lista Verde. Dicho sector resultó vencedor ungiendo a Daniele como Secretario General del gremio municipal, cargo que desempeñó hasta el año 2017.

La lista verde no sólo bregó por una amplitud en clave político-partidaria, sino también de género. En el primer periodo de gestión (1985-1987), dos mujeres ocuparon puestos de relevancia dentro de la nueva Comisión Directiva, a saber, la Secretaría de Organización y la Secretaría de Administración y Actas;⁸⁶ mientras que para 1988-1990 encontramos a una trabajadora a cargo de nada más y nada menos que las finanzas del gremio (Tesorería).⁸⁷ Posteriormente, este espacio sindical impulsó una reforma en el Estatuto del SUOEM que databa de épocas precedentes a la dictadura militar de 1976, en razón de su adecuación a la nueva Ley N° 23.551 de Asociaciones Sindicales de 1988. A partir de esta transformación, se estableció en el artículo 50° inciso A la necesidad de “Propender a través de actividades específicas a incentivar el protagonismo y la capacitación de la mujer municipal en lo cultural y en lo político sindical”,⁸⁸ mientras que en el inciso B se alega la significancia de “Difundir los derechos de la mujer trabajadora y del niño y organizar (...) charlas, cursos y conferencias específicas, editando folletos, etc.”⁸⁹ Si bien la inclusión de la mujer en la conducción del nuevo oficialismo del SUOEM fue limitada, sin lograr un acceso igualitario a las instancias decisorias, significó cierto avance democratizador ya que contribuyó a reducir desigualdad que tradicionalmente excluyó a las mujeres de la militancia sindical. En relación a este punto, resulta clarificador lo apuntado por Hernández:

En general la participación de las mujeres en cargos directivos era minoritaria y con responsabilidades secundarias. No obstante, hubo muchas compañeras que tuvieron protagonismos importantes sin tener cargo alguno. Fueron muchas las que le pusieron el hombro a la tarea de recuperación del gremio y que asumieron roles de delegadas en sus reparticiones.⁹⁰

El proceso de reorganización sindical descrito para en la UOGC, el STIA y el SUOEM pone de relieve que el núcleo sindical ligado a IMP-ASP fue un emergente del universo sindical cordobés pos dictadura. Ahora bien, su avance no hubiera sido posible si cada uno de estos militantes no hubiera articulado una importante red de militancia que los puso en contacto con agrupaciones sindicales de

85Gordillo, *op. cit.*, 138.

86Voto Lista Verde SUOEM, 1984.

87 “La conducción del gremio municipal”, *El Municipal*, N° 22, Año VI, julio de 1991, 2; Camila Sapp “La dimensión de género en la Comisión Directiva y el Cuerpo General de Delegados de un sindicato público-administrativo de Córdoba (1974-1993)” (en prensa), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales (REMS)* N° 16, Año XIII, Mar del Plata, Argentina, 2020.

88Estatuto Social del SUOEM, 17-18.

89Idem.

90Entrevista realizada por Camila Sapp a Alberto Hernández, diciembre de 2019.



diversa extracción y con procesos gremiales de otras provincias. A partir de la socialización de sus experiencias en jornadas comunes, como los plenarios nacionales de las ASP, y los vínculos con referentes de destacada trayectoria en el mundo sindical, cada una de las expresiones del peronismo sindical de izquierda de Córdoba fue construyendo su propia línea, específica a su asociación, compartiendo, entre todos, una misma impronta democratizadora filiada en el peronismo combativo. En tal sentido, resulta relevante el lazo establecido entre las ASP y Raúl Ángel Ferreyra, histórico dirigente del SEP de Córdoba, quien fuera electo cuatro veces Secretario General de su gremio por la Lista Azul y Blanca, y Roberto Tapia, de la UTA. Sobre ello, Bustos expresa:

Se lo había ubicado a Tapia, que había sido el secretario adjunto de Atilio López, entonces Tapia era un poco el gurú, aparte que era una figura muy respetada. Junto con él participábamos distintos gremios (...) estaban los compañeros en judiciales (...) el Planas (...) teníamos contactos con algunos compañeros a través de Tapia de la UTA (...) y después Ferreyra, que un poco estaba comprendido en esta cuestión, estaba Rubén Daniele, estaba Morcillo ya (...) yo participo un poco de esto.⁹¹

Como puede observarse, la vertiente sindical vinculada a las ASP tuvo presencia en Córdoba, logrando avanzar sobre la conducción de sindicatos estatales y del sector privado como la industria alimentaria, gráfica, de la prensa, entre otros. Sin embargo, esta inserción se produjo en el marco del fracaso de IMP como actor político-partidario y la crisis desatada en el peronismo producto de la derrota electoral de octubre de 1983.

La Fundación del Peronismo Revolucionario (PR) y el realineamiento político del núcleo ASP-Córdoba

Luego del fracaso de IMP, la cúpula montonera persistió en su empeño de retomar la actividad política y sostuvo, por vías clandestinas, sus lazos con el conjunto de las fuerzas territoriales y sindicales que había logrado reagrupar en el bienio 1982-1983. En ese marco, se publicaron notas de opinión en *La Voz del Mundo* que definían una orientación para intervenir en la interna peronista.⁹² Allí se cuestionaba frontalmente a la conducción del PJ, aduciendo que esta no propiciaba la democracia interna, tanto en la estructura partidaria como en el ámbito sindical. En esa dirección, se planteaba que la reconstrucción movimentista de un peronismo plenamente identificado con la estabilidad democrática, tendría por eje la democratización y normalización del movimiento sindical. En relación a este último punto, una de las notas recopilada en el material citado apuntaba:

Es innegable que la primera prioridad de la reorganización del peronismo pasará en lo inmediato por los trabajadores, en razón de la normalización sindical. Si la burocracia derrotada políticamente es derrotada también en lo que fue su fuente, es decir el poder sindical, luego no será necesario ni siquiera

⁹¹Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Ilda Bustos, agosto de 2019. A su vez, Alberto Hernández, miembro de la lista verde y Secretario Gremial del SUOEM durante el periodo 1985-1987 destaca que relevante para el proceso descrito en el SUOEM “la consagración, el 10 de octubre de 1983, de la Lista Azul y Blanca, encabezada por Raúl Ferreyra, como conducción del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) normalizado (...) También fue en ese sentido importante el triunfo del radical Néstor Harrington en Judiciales cuando ya expiraba el año”. Hernández, *op. cit.*, 155.

⁹²Darío Quiroga, “Aporte a la discusión del peronismo revolucionario”, *La Voz del Mundo*, 1983. Consultado en el CEDINCI. Estas notas eran reconocidas por la militancia de IMP como una “bajada de línea de la conducción”. Mancuso, *op. cit.*, 165-169.

pedirles la renuncia. Por otra parte, en la reorganización democrática de los sindicatos no se jugará solamente un problema de poder interno dentro del movimiento. En realidad, se jugará allí la posibilidad de que el peronismo se recupere de su derrota electoral o, por el contrario, el alfonsinismo lo vencerá definitivamente.⁹³

Este diagnóstico, que otorga prioridad al plano sindical, debe entenderse desde múltiples dimensiones. Por una parte, el peronismo del primer tramo de la reconstrucción democrática no logró consolidarse en una coalición dominante capaz de gozar de legitimidad, tanto entre los diversos sectores del peronismo como en el conjunto de la sociedad.⁹⁴ En ese marco, Saadi, el principal aliado de la dirigencia del MPM -recientemente electo senador nacional por Catamarca- optó por una alianza con el sector de Herminio Iglesias, de cara a la disputa por la estructura partidaria.⁹⁵ Posiblemente, el caudillo catamarqueño haya evaluado modificar sus aliados en función a los magros resultados obtenidos por IMP. Lo cierto es que este distanciamiento profundizaba el aislamiento de la cúpula del MPM. Por otra parte, el desarrollo de las ASP y el proceso de normalización sindical en curso era quizás lo más auspicioso que se presentaba en el panorama. Los avances anteriormente referidos, si bien están lejos de darle un lugar dominante a la vertiente sindical identificada con el peronismo revolucionario, alimentaban la expectativa de constituir una importante base social de apoyo en un espacio social tradicionalmente caro para el peronismo.

En ese marco, la militancia de IMP-ASP atravesó una fuerte discusión interna en la que decantaron dos posiciones encontradas: una proclive a asociarse con otras vertientes del peronismo, asumiendo nuevas definiciones identitarias; otra, afín a “refundar el peronismo revolucionario” sobre la base de la identidad montonera, en la expectativa de que un nuevo ciclo político brinde oportunidades favorables.⁹⁶ Sobre esta segunda postura se conformó, hacia mediados de 1985, el Peronismo Revolucionario (PR), cuya estructura interna adoptó, según la percepción de sus miembros, un “modelo estructural movimentista y federal con prioridad explícita en el desarrollo de su representatividad sindical”.⁹⁷ La centralidad asignada al movimiento sindical procuraba construir una “hegemonía obrera” al interior del peronismo y, sobre esa base, proyectarla al conjunto de la sociedad.⁹⁸ En esa dirección, pese a contar con una plataforma propia —“Los ocho puntos del Peronismo Revolucionario”— el PR hacía suyo

⁹³Darío Quiroga, “Entre todos debemos formular una propuesta que contribuya a transformar el movimiento”, Quiroga, *op. cit.*, 8.

⁹⁴Tal situación comenzó a revertirse en noviembre de 1985, dada la elección de medio término de diputados nacionales. Allí comienza el ascenso de la corriente renovadora, fundamentalmente en su expresión bonaerense liderada por Antonio Cafiero. Dos años después, en 1987, Cafiero conquistó la gobernación de la provincia de Buenos Aires y un año más tarde la conducción del Consejo Nacional Justicialista (CNJ), secundado por Carlos Menem. De allí que, en el segundo tramo de la presidencia de Alfonsín, Cafiero logró posicionarse como el principal dirigente opositor y referente del peronismo. Sin embargo, tal situación se revirtió a mediados de 1988, con motivo de las elecciones internas nacionales del PJ para definir la candidatura a la presidencia de la Nación. Allí triunfó la fórmula Menem-Duhalde, por encima del sector renovador de Cafiero-De la Sota. Ferrari y Closa, *op. cit.*, 2015.

⁹⁵En cierto modo, esta alianza con “la derecha” partidaria le resultó más conveniente, ya que hacia mediados de 1985, en el congreso nacional del MNJ celebrado en Río Hondo (La Pampa), Saadi fue electo presidente del partido, cargo que logró retener hasta comienzos de 1988.

⁹⁶“Apuntes para una discusión política de fondo” (folleto), Peronismo Revolucionario – Consejo Federal, abril de 1987. Consultado en el CEDINCI. En relación al sostenimiento de la identidad montonera, el documento citado apunta: “No podemos actuar como si fuéramos el MAS, el peronismo de las bases, o las corrientes más radicalizadas del PI y ni siquiera como el PC en su nueva línea surgida de la autocritica de haber apoyado a Videla. Nuestra fuerza electoral será reducida y nuestro espacio político-social será estrecho, no podemos declarar una huelga general ni ganar una elección. PERO PARA LA CIA, EL MOSSAD, PARA MARTINEZ DE HOZ Y BUNGE Y BORN SEGUIMOS SIENDO LOS MONTONEROS.” *Ibid.*, 3.

⁹⁷*Ibid.*, 6.

⁹⁸*Ibid.*

el “Programa de los 26 puntos” de Ubaldini, apostando por converger con el sector que lideraba el cervecero e intentando, simultáneamente, fortalecer su propia base de apoyo gremial.

Sin embargo, el rechazo por parte de la opinión pública y el arco político del peronismo hacia la identidad montonera tornaban difícil que la conducción del PR pudiera contener las bases sindicales del peronismo de izquierda. Si observamos el núcleo sindical vinculado a las ASP en Córdoba, notamos que solo una parte del mismo adhirió al PR, mientras que un sector se acercó a la Renovación peronista (RP) liderada por José Manuel de la Sota y otro se focalizó en el ámbito sindical, tomando cierta distancia de la política partidaria. Dentro de los adherentes al “bloque sindical” del PR encontramos a parte de la militancia de la Asociación Bancaria (AB) y del CISPREN.⁹⁹ En cambio, Daniele se acercó a la RP y fue electo diputado provincial por el Frente Justicialista de la Renovación (FJR) en las elecciones de septiembre de 1987, junto a Horacio Salusso de la UOM y Manir Fatala del Sindicato de Empleados de Comercio (AGEC), representantes de la ortodoxia.¹⁰⁰ Por último, dirigentes como Bustos y Morcillo tomaron cierta distancia de la arena político-partidario, priorizando la actividad sindical.

La elección de 1987, donde se puso en juego una importante cantidad de diputaciones nacionales y 20 gobernaciones provinciales, marca el ascenso de la RP al interior del peronismo como principal fuerza opositora al radicalismo y, simultáneamente, la marginación de la dirigencia política ligada al MPM del campo político pos dictadura. En aquella coyuntura el PR hizo público su apoyo a los candidatos del PJ en todos los distritos.¹⁰¹ Sin embargo, la adhesión fue rechazada explícitamente por Antonio Cafiero, reflejando el aislamiento en el que se encontraba la organización de identidad montonera. A su vez, el pronunciamiento fue aprovechado por el radicalismo de Córdoba para azuzar el fantasma de un retorno a la violencia política asociada al peronismo de la década del setenta,¹⁰² replicando la tesitura de la campaña de 1983, donde el radicalismo instaló exitosamente un clivaje entre democracia y autoritarismo, siendo el peronismo la encarnación de una “vuelta al pasado” reñida con los valores democráticos.¹⁰³

A su vez, como apuntamos, el FJR de Córdoba nominó como candidatos en lugares expectables a dos referentes claves de IMP: Horacio Obregón Cano y Rubén Daniele. Es pertinente observar que esta integración al esquema electoral del peronismo “renovado” liderado por De la Sota implicó que los candidatos abandonen su adscripción al espacio vinculado a Montoneros. Ello refleja la pérdida de valiosos cuadros que la cúpula del MPM había logrado agrupar en IMP y la dificultad del PR para posicionarse como un interlocutor válido al interior del peronismo.

Por otra parte, las ASP no se sostuvieron en el tiempo una vez abierto el ciclo democrático. Sin embargo, sus integrantes se mantuvieron en contacto a partir de las relaciones de cercanía que forjaron durante el periodo previo. Muchos de ellos participaron desde sus respectivas estructuras representativas de los Gremios por la Unidad, un espacio intersindical conformado en 1985. Allí se agruparon sindicatos y dirigentes cordobeses ligados a distintas corrientes ideológicas (peronistas, radicales y de izquierda), tales como el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), el SLYF, el SEP, la AB, UTA, AGEPJ, UEPC, Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), Asociación Viajantes y Vendedores de la Argentina (AVVA) y los trabajadores de Perkins y de Recolectores de

⁹⁹Entrevista realizada por Ernesto Roland a Guillermo Ensabella, noviembre de 2017; entrevista realizada por Mónica Gordillo a Juan Carlos Giuliani, septiembre de 2017.

¹⁰⁰ “Solo la UDC logró quebrar el bipartidismo legislativo”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 7 de septiembre de 1987, 7. Horacio Obregón Cano también resultó electo diputado provincial por el FJR en aquella elección. Ello muestra que la RP, al constituirse como coalición dominante en peronismo cordobés, integró a sectores de IMP que se habían opuesto a la lista interna de De la Sota en las elecciones primarias de agosto de 1983.

¹⁰¹ “Condenan a militantes del Peronismo Revolucionario”, *La Voz del interior*, Córdoba, 2 de septiembre de 1987, 3.

¹⁰² “Angeloz: el pasado vuelve al peronismo”, *La Voz del interior*, Córdoba, 2 de septiembre de 1987, 5.

¹⁰³Gabriela Closa, “Córdoba en las elecciones de 1983. Partidos, prácticas y discursos políticos de campaña” *Estudios*, año 18, N° 22, Córdoba, 2009, 127-141.

Residuos. Allí también estuvieron incluidos la UOGC, el STIA-Córdoba, SUOEM y el CISPREN,¹⁰⁴ las asociaciones donde observamos que gravitaron actores del peronismo de izquierda.¹⁰⁵ Cabe añadir que las entidades aquí agrupadas poseían la particularidad de contar con conducciones renovadas, a diferencia de las dos confederaciones locales (CGT-Chacabuco y CGT-Rodríguez Peña) y las 62 Organizaciones, que aún mantenían a las autoridades electas con anterioridad a la dictadura.

Los actores que confluyeron en los Gremios por la Unidad buscaron posicionarse como la nueva dirigencia gestada por el clima democrático; algunos de éstos recuperaron el discurso antiburocrático de la CGT de los Argentinos y promovieron una propuesta política que trascendía a los reclamos sectoriales. En efecto, éstos se *aggiornaron* al contexto de época, ya que en sus discursos aludían a la necesidad de una democratización sindical, así a la necesaria conformación de nuevos cuerpos de delegados. Asimismo, defendían la idea de democracia con justicia social, dado que no podría haber democracia real sin el respeto de los trabajadores nucleados dentro de un proyecto nacional. Al sostener la urgencia de la unidad, no sólo lo planteaban en cuanto a la defensa del modelo sindical preexistente de una sola central, sino también recuperando la tradición cordobesa de la década de los '60 y '70 de unidad en la lucha de sindicatos provenientes de distintos lineamientos ideológicos, como había sido la alianza entre Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres durante el Cordobazo. Otro elemento que privilegiaban era la autonomía de las seccionales frente a sus centrales, la defensa de las reivindicaciones locales y la unidad en base a acuerdos programáticos. Asimismo, algunos de ellos reclamaban la defensa de los derechos humanos y la reincorporación de los trabajadores cesanteados por cuestiones políticas.¹⁰⁶ Si bien este nuevo sector dentro del mundo gremial no conformaba la corriente mayoritaria, tampoco resultaban tan pocos: en Córdoba controlaban la mayoría de los gremios estatales y algunos industriales y de servicios.¹⁰⁷ En esta tesitura se inscribió, una vez avanzada la reconstrucción democrática, la mayor parte del peronismo sindical de extracción montonera de Córdoba.

Consideraciones finales

En este trabajo reconstruimos la trayectoria del peronismo de extracción montonera de Córdoba durante la reconstrucción democrática, focalizándonos en la compleja intersección entre el movimiento sindical y la arena político-partidaria. Partimos de una aproximación al panorama sindical nacional previo a la salida democrática, puntualizando algunos elementos del accionar de la organización político-militar Montoneros que, entendemos, contribuyeron a comprender la trayectoria de esta vertiente peronista en el periodo posterior. Asimismo, pusimos de relieve que, a partir del derrumbe de la dictadura, el peronismo de extracción montonera desplegó una estrategia política y sindical de alcance nacional que tuvo un correlato específico en Córdoba.

Los resultados de la apuesta por reconstruir el peronismo revolucionario fueron desiguales. La militancia nucleada en las ASP conquistó una posición relevante en el universo sindical de Córdoba, logrando instalar y consolidar sus liderazgos en el seno de sus estructuras con el correr de los años. Esta vertiente sindical estimuló la democratización en diversas asociaciones de trabajadores, propiciando la articulación y el armado de espacios amplios, plurales y heterogéneos en sus gremios, con el propósito de

104 “¿Por qué estamos en los Gremios por la Unidad?”, *El Bancario*, N° 3, Año 2, abril de 1986, 2; “Historia del movimiento obrero cordobés”, *Cuadernos Laborales*, N° 1, Año 1, febrero de 1987, 17.

105 El antecedente inmediato de los Gremios por la Unidad fue la Coordinadora de Gremios Estatales formada en 1982, un espacio que se mantuvo al margen de las disputas entre las dos expresiones locales de la CGT: la Rodríguez Peña y la Chacabuco. Gordillo, Rodríguez y Sangrilli, *op. cit.*, 108. Este sector alternativo nucleaba a un espectro de gremios de la administración y servicios públicos de la provincia (SUOEM, AGEPJ, SEP y LyFC, entre otros) y se caracterizó por la adopción de prácticas pluralistas y democráticas. Muchos de ellos formaron parte de los Gremios por la Unidad.

106 “El 1° de Mayo, por la democracia sindical hacia la justicia social”, *El Bancario* N° 1, Año 1, mayo de 1985, 1.

107 Gordillo, *op. cit.*, 163.



conducir el destino de los mismos. Por esta razón afirmamos que el proceso de normalización sindical en las asociaciones profesionales estudiadas se caracterizó por un importante recambio de dirigentes que reivindicaban los postulados del peronismo combativo y la tradición cordobesa de la década de los '60 y '70 de unidad en la lucha de sindicatos provenientes de distintos lineamientos ideológicos. En este proceso, el rol desempeñado por las ASP fue fundamental. Este sector bregó por la vigencia de la democracia sindical, demandando la incorporación de los cesanteados por razones políticas, la libertad de todos los presos políticos y gremiales, el retorno de los exiliados y la aparición con vida de los desaparecidos, dinamizando listas de unidad con sectores de tradiciones no peronistas.

Sin embargo, la dinámica político-partidaria no fue auspiciosa para la agrupación política vinculada a dicho nucleamiento gremial. La estrategia de IMP fracasó en su intento de insertar a la cúpula del MPM en el ámbito público; ello derivó en que las fuerzas sindicales organizadas en torno a esta agrupación se disgregaran en el plano político-partidario. En un contexto signado por la crisis del peronismo, sólo una parte del sindicalismo vinculado a la experiencia de IMP-ASP se incorporó a la nueva organización de identidad montonera, el PR, conformado a mediados de 1985, mientras otros actores apostaron e integraron la propuesta de la corriente renovadora del peronismo, y otros se ocuparon de reconstituir y otorgar dinamismo a sus herramientas gremiales.

Aquellos actores sindicales que no acompañaron a la dirigencia montonera en el proyecto del PR, consideraron que Montoneros, en tanto proyecto político, se había agotado. Esta percepción, transmitida por los entrevistados, se relaciona con la posición marginal de la dirigencia política ligada al MPM en el campo político pos dictadura, que aquí hemos podido constatar. Ello sugiere una nueva hipótesis a explorar, destinada a explicar esta marginación. En tal sentido, se ha puesto de relieve que la recuperación de la democracia trajo aparejada un nuevo consenso político, impulsado fundamentalmente por el radicalismo, cuyo eje fueron los valores liberal-republicanos que tornaron a la democracia como una meta en sí misma, y no un medio para alcanzar otro tipo de objetivos.¹⁰⁸ Este consenso implicó cuestionar el pasado reciente entendiendo que allí imperó una cultura política autoritaria que, desde la óptica alfonsinista, tenía lugar sobre todo en el peronismo y los sindicatos. Puede pensarse que sobre el peronismo de extracción montonera pesó no solo la asociación con el pasado autoritario que era imperioso superar, sino, más aún, haber sido estigmatizado como uno de los responsables de la instauración de la dictadura por haber empleado la violencia armada; una “responsabilidad” cuyo origen posiblemente se ubique en el mencionado Decreto N°157 y la denominada “teoría de los dos demonios”.

En base a lo apuntado, también resta seguir explorando la respuesta del peronismo montonero ante este escenario adverso. En tal sentido, resulta de particular interés investigar el derrotero del “bloque sindical” del PR y la apuesta de articulación con la CGT liderada por Ubaldini. Estos elementos quizás aporten una visión novedosa de la crisis que atravesó el peronismo de los ochenta, cuyo eje fue –por lo menos desde el punto de vista de la estructura partidaria– la disputa entre el sector sindical tradicional y sus políticos aliados y la corriente “renovadora” de la rama política.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2001.

Acha, Omar, *La Nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

¹⁰⁸ Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2001.



- Ansaldi, Waldo, Juegos de patriotas. Militares y políticos s en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay. En Alfredo Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, 23-61.
- Arriaga, Ana Elisa, “Reorganización sindical en los 80: desafíos y oportunidades de dos sindicatos cordobeses de Servicios Públicos”, *PolHis*, Año VIII, N° 16, julio-diciembre de 2015, 40-67.
- Aspiazu, Daniel Aspiazu, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Baschetti, Roberto, *Documentos 78/80. Del Mundial a la Contraofensiva, Vol. II*, La Plata, De la Campana, 2014.
- Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Buenos Aires, Editorial Atuel, 2011.
- Basualdo, Eduardo, “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores”, Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky (eds.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 81-99.
- Cieza, Daniel Cieza y Wallace, Santiago, “El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986”, Daniel Campione (Comp.), *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, 82-100.
- Chaves, Gonzalo Leonidas, *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, Colihue, 2015.
- Closa, Gabriela, “Tensiones y conflictos en el reordenamiento sindical de la transición democrática en Córdoba”, *Revista Escuela de Historia*, Vol. 1, N° 4, Salta, 2005, 1-16.
- Closa, Gabriela, “Córdoba en las elecciones de 1983. Partidos, prácticas y discursos políticos de campaña” *Estudios*, año 18, N° 22, Córdoba, 2009, 127-141.
- Confino, Hernán, *La Contraofensiva estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976/1980)* (Tesis de Doctorado en Historia), Buenos Aires, Universidad de General San Martín - Instituto de Altos Estudios Sociales, 2018.
- Delfino, Emilia y Martín, Mariano, *El hombre del camión*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/1 (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”, *Estudios Sociales*, año XIX, N° 37, Buenos Aires, 2009, 97-126.
- Ferrari, Marcela y Closa, Gabriela, “Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991”, Marcela Ferrari y Mónica Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015, 29-65.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (Comp.), *La Renovación Peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes (1983-1991)*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2016.
- Gaudio, Ricardo y Domeniconi, Héctor, “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. *Desarrollo Económico* Vol. 26, N° 103, octubre-diciembre de 1986, 423-454.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Gordillo, Mónica, “Normalización y democratización sindical: repensando los '80”, *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre de 2013, 143- 167.
- Gordillo, Mónica, Sangrili, Carla y Rodríguez, Marina, “Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba”, Marcela Ferrari y Mónica Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015, 89-123.
- Gordillo, Mónica, “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los '80”, *Archivos*, año IV, N° 8, Buenos Aires, marzo de 2016, 55-74.
- Gordillo, Mónica, “La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia”, *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N° 19, Córdoba, 2017, 128-169.
- Hernández, Alberto, *Un gremio Imbatible*, Córdoba, Tinta Limón Ediciones, 2018
- Mancuso, Mariano, *La Voz, el otro diario de los Montoneros*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015.

- McGuire, James William, *Peronism without Peron. Unions, parties and democracy in Argentina*, California, Stanford University Press, 1997.
- Molinario, Leandro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”, *Archivos*, año IV, N° 8, marzo de 2016,33-53.
- Palomino, Héctor, “Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical”. *Nueva Sociedad*, N° 83, mayo-junio de 1986, 89-102.
- Palomino, Héctor, “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sociales”, Juan Suriano (Dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001). Colección Nueva Historia Argentina, Tomo X*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, 377-442.
- Perdía, Roberto Cirilo, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013.
- Rodríguez, Marina, “Normalizaciones sindicales en Córdoba, 1984-1988: ¿Una oportunidad para la democratización?”, *PolHis*, Año VIII, N° 16, junio-diciembre de 2015,14-39.
- Roland, Ernesto, *Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta*, ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Córdoba, FFYH-FCS-UNC, 2018a.
- Roland, Ernesto Roland, “El desafío de construir un peronismo opositor: un análisis de la línea política de Julio Bárbaro en el bienio 1984-1985”, ponencia presentada en las VII Jornadas de estudiantes, tesis y becarios. El desafío de las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria, Córdoba, FCS-UNC, 2018b.
- Sangrilli, Carla, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, *Estudios Sociales*, N° 39, Segundo semestre, Santa Fe, 2010, 147-170.
- Sangrilli, Carla, “¿Quién es Saúl Ubaldini? Los nuevos dirigentes y la recomposición del movimiento obrero (1980-1983)”, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2014.
- Sapp, Camila, *Reordenamiento y “normalización” sindical en la administración pública de Córdoba: los casos del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) y el Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales (SUOEM)*(Trabajo Final de Licenciatura en Historia), Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.
- Sapp, Camila “La dimensión de género en la Comisión Directiva y el Cuerpo General de Delegados de un sindicato público-administrativo de Córdoba (1974-1993)” (en prensa), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales (REMS)* N° 16, Año XIII, Mar del Plata, Argentina, 2020.
- Servetto, Alicia, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada (1973-1976)*, Córdoba, Ferreyra Editor, 1998.
- Tilly, Charles, *Democracy*, New York, Cambridge University Press, 2007.
- Tilly, Charles, *Confianza y gobierno*, Buenos Aires, Amorroutu, 2010.
- Vaca Narvaja, Fernando, *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*, Buenos Aires, Colihue, 2002.
- Zorzoli, Luciana, “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comp.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, 147-172.
- Fuentes
- Documentos de agrupaciones sindicales
- Programa de acción Lista Verde*, 1984
- Voto Lista Verde SUOEM*, 1984.
- Documentos de organizaciones políticas
- Intransigencia y Movilización Peronista, “Intransigencia y Movilización Peronista ante la movilización multisectorial” (solicitada), *La Voz del Mundo*, Año I, N° 101, 16 de diciembre de 1982, 5.

Movimiento Peronista Montonero (MPM), “Convocatoria a la pacificación y liberación en un frente de liberación nacional y social” (folleto), 1978, 7.

Peronismo Revolucionario – Consejo Federal, “Apuntes para una discusión política de fondo” (folleto), abril de 1987. Consultado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI).

Documentos oficiales de sindicatos

Estatuto social del SUOEM.

Unión Obrera Gráfica de Córdoba - Boletín Informativo, “Comisión Directiva”, N° 1, enero de 1984, 4

Publicaciones periódicas

Argentina Hoy, “Trabajadores: recuperación sindical y actividad reivindicativa”, N° 15, 2 de octubre de 1982, 6-7. Consultado en El Topo Blindado-Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas.

Confluencia sindical, “La ley 22.105”, N° 2, Año II, mayo de 1980, 3

-----, “Por la unidad y la normalización gremial”, N° 2, Año II, Buenos Aires, diciembre de 1980, 2-3.

-----, “La hora del balance”, N° 2, año II, Buenos Aires, diciembre de 1980, 3.

-----, “Fortalecer las agrupaciones”, s/n, 1 de marzo de 1981, 3-4.

-----, “Sospechoso diálogo oficial”, s/n, junio de 1981, 3.

Cuadernos laborales, “Historia del movimiento obrero cordobés”, N° 1, Año 1, febrero de 1987, 17.

El bancario, “El 1° de Mayo, por la democracia sindical hacia la justicia social”, N° 1, Año 1, mayo de 1985, 1.

-----, “¿Por qué estamos en los Gremios por la Unidad?”, N° 3, Año 2, abril de 1986, 2.

El diecisiete, “Triunfo de los trabajadores”, N° 0, Año I, septiembre de 1983, 2.

-----, “Plenario de las Agrupaciones Sindicales Peronistas – El compromiso de seguir luchando”, N° 0, Año I, septiembre de 1983, 3.

-----, “17 de diciembre: plenario nacional de las Agrupaciones Sindicales Peronistas”, N° 2, Año I, diciembre de 1983, 2.

-----, “La batalla por la democracia sindical”, N° 2, Año I, diciembre de 1983, 5.

-----, “Se realizó en Córdoba el Plenario Nacional de las ASP”, N° 4, Año II, abril de 1984, 2.

El Municipal, “La conducción del gremio municipal”, N° 22, Año VI, julio de 1991, 2.

La Nación, “La infiltración de la izquierda radicalizada en el Justicialismo”, N° 40.053, 21 de mayo de 1983, 1 y 14.

-----, “Saadi se reunió con Miguel y Ubaldini en la CGT-RA”, N° 40.053, 21 de mayo de 1983, 6.

La Voz del Interior, “Daniele, titular del SUOEM”, Córdoba, 15 de diciembre de 1984, 7.

-----, “Lista verde: queremos democratizar el gremio”, Córdoba, 20 de enero de 1985, 5.

-----, “Amplio triunfo de la Lista verde”, Córdoba, 24 de enero de 1985, 5.

-----, “Condenan a militantes del Peronismo Revolucionario”, Córdoba, 2 de septiembre de 1987, 3.

-----, “Angeloz: el pasado vuelve al peronismo”, Córdoba, 2 de septiembre de 1987, 5.

-----, “Solo la UDC logró quebrar el bipartidismo legislativo”, 7 de septiembre de 1987,

7.

La Voz del mundo, “A las diecisiete, el pueblo ganará la calle”, Año I, N° 101, 16 de diciembre de 1982, 2.

-----, “Los trabajadores siguen marcando el rumbo preciso”, Año I, N° 104, 19 de diciembre de 1982, 7.

-----, “Aporte a la discusión del peronismo revolucionario”, Quiroga, Darío, 1983, Consultado en el CEDINCI.

-----, “Entre todos debemos formular una propuesta que contribuya a transformar el movimiento”, Quiroga, Darío, 1983, Consultado en el CEDINCI.





49, junio 2020
3908-3932

Volveremos - Revista nacional de la Juventud Peronista, “La juventud peronista gana la calle por el triunfo justicialista”, s/n, octubre-noviembre de 1983, 3. Consultado en el CEDINCI.

Entrevistas orales

Entrevista realizada por Constanza Cabello a Rubén Daniele, noviembre de 2016

Entrevista realizada por Ernesto Roland a Gerardo Otto, abril de 2017.

Entrevista realizada por Mónica Gordillo a Juan Carlos Giuliani, septiembre de 2017.

Entrevista realizada por Ernesto Roland a Eduardo González Olguín, septiembre de 2017.

Entrevista realizada por Ernesto Roland a Horacio Obregón Cano, octubre de 2017.

Entrevista realizada por Ernesto Roland a Guillermo Ensabella, noviembre de 2017

Entrevista realizada por Ernesto Roland a Nilda Garré, agosto de 2018.

Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Ilda Bustos, agosto de 2019;

Entrevista realizada por Ernesto Roland y Camila Sapp a Héctor Morcillo, agosto de 2019.

Entrevista realizada por Camila Sapp a Alberto Hernández, diciembre de 2019.

